



Escuchamos al Señor Hablamos con el Señor

20 marzo

Ante tu cruz, Señor Jesús,
permanecemos en silencio,
con el corazón en suspenso.

Te recordamos recorriendo Palestina
y acercándote a los pobres,
y abriendo los ojos de los ciegos,
y renovando las ilusiones,
y llamando a cambiar la vida y el mundo,
y anunciando el amor sin medida
de Dios el Padre.

Parecía que la vida nueva que traías iba a triunfar.
Pero te despreciaron y te llevaron a la cruz.
El pecado tuvo fuerza contra ti.

Y quisiste experimentar lo que sufrimos los esclavos del del pecado y de la
muerte, que somos toda la humanidad.

Venimos a contemplar tu debilidad, tu comunión con nuestras debilidades,
nuestros sufrimientos y nuestras muertes.

Haznos comprender tu amor en nuestra debilidad de la que tu participas.
En nuestra debilidad no estamos solos pues tú nos acompañas.

Míranos y danos tu gracia salvadora, Señor Jesús.

(en silencio vuelvo a leer esta oración... ¿que “llena mi corazón” de lo que dice?)

Hoy, Señor Jesús, vengo a hablarte de mi sociedad y de mi responsabi-
lidad en esta sociedad en la que vivo.

Ayúdame a mirar con ojos de fe a personas, leyes y actuaciones que están
contra tu Evangelio del amor de Dios, Padre de bondad infinita.

Y vengo a traerte nuestra preocupación por la ley nueva de la “eutanasia”
que se ha aprobado en nuestro Parlamento.

Voy a meditar en palabras del catecismo de doctrina social de la Iglesia
(Docat) y del Papa Benedicto que presenta nuestra responsabilidad
como cristianos que vivimos en sociedad.

Señor, en este tiempo de Cuaresma ayúdanos a levantar la voz y a quitar
las cruces de dolor, injusticia y muerte que hay en nuestra sociedad.

1º. Señor, te presento situaciones de “pecado social” que se dan en nuestra sociedad.

Hay ámbitos profesionales u ocupaciones que suponen una contradicción ... a los mínimos morales de la Iglesia.

Los cristianos, en tanto que seguidores de Cristo, debemos estar dispuestos a asumir ciertas desventajas laborales, también si nos encontramos bajo presión económica. Es imposible ser cristiano y trabajar al mismo tiempo en una clínica de abortos o de eutanasia.

También están terminantemente prohibidos el negocio de la prostitución, la producción y difusión de pornografía, la participación directa o indirecta en negocios de droga y el tráfico de personas, o cualquier otra práctica de opresión denigrante y dañina.

Son también cada vez más los cristianos que, en sus puestos en bancos o en ámbitos financieros, se pueden ver presionados para ofrecer a sus clientes productos basura.

Los periodistas deben decidir en conciencia hasta dónde llegar en la práctica del periodismo del corazón antes de perder su identidad como cristianos.

Pertenecer a Jesús significa decir también rotundamente no a diferentes cosas: no a la colaboración profesional, financiera, económica o política con organizaciones criminales...; no a empresas o sistemas estatales injustos que destruyan la creación, persigan u opriman a la Iglesia o vulneren la dignidad humana (sueldos por debajo del mínimo para poder subsistir, condiciones de trabajo que produzcan la enfermedad o el trabajo infantil); no a la producción de armas de destrucción, y no a la anteposición de los beneficios al Espíritu de Dios. (Docat, 321)

¿Conozco alguna situación de las anteriores, puedo hacer algo...?

Pido al Señor por los que sufren el mal de otros y por quienes lo producen (siguen condenando al Señor a la cruz como él mismo dijo en la parábola del juicio final en Mat 25: “... *tuve hambre y no me disteis de comer...*)...

Y te pido, Señor, que no me calle ante quien no respeta la dignidad de las personas.

2º.- Señor, te pido que en la conciencia de todas las personas entre la convicción del derecho a la vida.

Por lo que se refiere al derecho a la vida, es preciso denunciar el estrago que se hace de ella en nuestra sociedad: además de las víctimas de

los conflictos armados, del terrorismo y de diversas formas de violencia, hay muertes silenciosas provocadas por el hambre, el aborto, la experimentación sobre los embriones y la eutanasia. ¿Cómo no ver en todo esto un atentado a la paz? (Papa Benedicto XVI, para la celebración de la XL Jornada Mundial de la Paz 2007)

Señor, me duelen las muertes que provoca el pecado: las guerras, el terrorismo, diversas formas de violencia (en la familia, en el trabajo, en la sociedad...), el hambre, el aborto, la eutanasia...

3º.- ¿Está permitida moralmente la eutanasia?

Matar a un ser humano, incluso en el caso de los enfermos terminales, atenta siempre contra el quinto mandamiento: *No matarás* (Éx 20,13). Esto sirve también para la propia vida. Solo Dios es dueño de la vida y de la muerte. Es un ejercicio de amor al prójimo y un mandato de misericordia acompañar a todo moribundo en su camino hasta la muerte y facilitarle todos los alivios humanos y medicinales posibles. La labor de ayuda a los enfermos terminales y la medicina paliativa son en este sentido una contribución importante. La idea central debería ser ayudar en la muerte y no ayudar a causar la muerte. Desde el punto de vista de la medicina y de la moral puede ser en este caso aconsejable la suspensión de un tratamiento sin perspectiva de mejora o la aplicación de métodos de alivio, incluso en el caso de que estos puedan abreviar la vida del paciente. No obstante, en todo momento se ha de tener en cuenta la voluntad del paciente. En caso de que no se haya redactado previamente una manifestación de la voluntad o de que el paciente mismo sea incapaz de al respecto, la decisión puede ser tomada por un apoderado. (Docat, 77)

Señor, te pido por cuantos desesperados van a ser llevados a la muerte.

Señor te pido para que sepamos acompañar a las personas en su dolor.

Señor te pido para que nuestros gobernantes promuevan y aprueben una verdadera medicina paliativa.

4º.- ¿Tengo derecho a decidir el momento de mi muerte?

No. Los cristianos creemos que la «vida» no es una posesión personal con la que uno pueda hacer lo que quiera. Dado que es Dios quien regala la vida, no existe una libertad absoluta en el manejo de este don temporal. El

«no matarás» sirve también para mi propia vida. El deseo de vivir y de disfrutar la vida es el deseo más profundo del ser humano. Los médicos afirman que incluso el deseo de morir a causa de un dolor insoportable es una última llamada desesperada de ayuda. Además hay que preguntarse hasta qué punto la petición de eutanasia es verdaderamente un acto libre. En los lugares donde hoy en día ya es posible la eutanasia, muchos de los que sufren la piden para dejar de ser una carga para su entorno. De este modo, el supuesto *derecho* a la propia muerte se convierte de repente en una *obligación* frente a los parientes. (Docat, 78)

Señor te pido fortaleza para saber llevar el dolor que me alcanza por mi debilidad...

Señor te pido conocimiento interior para reconocer que con mi dolor participo en tu pasión.

Señor te pido esperanza para que jamás (tenga la experiencia que tenga) me sienta abandonado por ti. Y así aunque pueda sentir la fuerza del dolor como tú en la cruz (“*Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*” Mc 15, 345) también sienta la seguridad de estar en tus manos (“*Padre a tus manos encomiendo mi espíritu?*” Lc 23, 46)

5º.- Cómo considerar a las organizaciones comerciales dedicadas a la eutanasia

Todo tipo de comercialización con la eutanasia es absolutamente reprobable. La vida humana no tiene precio, de modo que tampoco la muerte puede convertirse en un negocio. De ninguna manera se puede defender éticamente que asociaciones o empresas proporcionen la eutanasia a cambio de dinero. De la misma manera es inaceptable el suicidio asistido por un médico. El médico no debe convertirse nunca en el instrumento para llevar a cabo un deseo de morir subjetivo. Con cada eutanasia que se realiza, el médico deja de ser alguien que cura para convertirse en alguien que mata. Esto no quiere decir que dejemos de lado el sufrimiento, que sin duda existe; gracias a la proliferación de la medicina paliativa y de los centros especializados para el apoyo a enfermos terminales, disponemos hoy en día de importantes instrumentos para combatir ese sufrimiento. (Docat, 79)

Señor, perdónanos por lo que contra Ti hacemos en nuestra sociedad. Conviértenos de nuestro pecado.